



El discípulo radical



Aspectos del discipulado que con frecuencia se descuidan

John Stott

El discípulo radical



John Stott



Ediciones Certeza Unida
Barcelona, Buenos Aires, La Paz, Lima

2012

Stott, John

El discípulo radical. - 1a ed. - Buenos Aires: Certeza Unida, 2012.
128 p. ; 21x14 cm.

ISBN 978-950-683-168-4

1. Vida Cristiana. 2. Discipulado. I. Título.
CDD 248.5

Título en inglés: *The Radical Disciple: Wholehearted Christian living*

Inter-Varsity Pres U.K. 1ª ed. 2010

© J. R. W. Stott 2010

1a edición en castellano © 2011 Ediciones Certeza Unida, Buenos Aires. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723. No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Las citas bíblicas corresponden a la traducción Nueva Versión Internacional.

Traducción y edición: Adriana Powell

Diseño: Pablo Ortelli

Diagramación: Ayelen Horwitz

Corrección de estilo: Adriana Riccomagno

Ediciones Certeza Unida es la casa editorial de la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIEE) en los países de habla hispana. La CIEE es un movimiento compuesto por grupos estudiantiles que buscan cumplir y capacitar a otros para la misión en la universidad y el mundo. Más información en:

Certeza Argentina, Bernardo de Irigoyen 654, (C1072AAN) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. certeza@certezaargentina.com.ar

Editorial Lámpara, Calle Almirante Grau N° 464, San Pedro, Casilla 8924, La Paz, Bolivia. coorlamp@entelnet.bo

Publicaciones Andamio, Alts Forns 68, Sótano 1, 08038, Barcelona, España. editorial@publicacionesandamio.com

Ediciones Puma, Av. Arnaldo Márquez 855, Jesús María, Lima, Perú. Teléfono / Fax 4232772. puma@cenip.org; puma@infonegocio.net.pe

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Todas las regalías de este libro han sido irrevocablemente otorgadas a Langham Literatura (antes Evangelical Literature Trust).

Langham Literatura es un programa de Langham Partnership International, fundada por John Stott. A la fecha, Chris Wright es su director internacional.

Langham Literatura distribuye libros evangélicos a pastores, estudiantes de teología y bibliotecas de seminarios en el mundo de los Dos Tercios y promueve autores y publicaciones cristianas en diversas idiomas.

Si desea información sobre Langham Literatura y sobre otros programas de Langham, visite el sitio www.langhampartnership.org.

Contenido

Prefacio: ¿Discípulos o cristianos?	9
1. No al conformismo	15
2. Semejantes a Cristo	27
3. Madurez	39
4. El cuidado de la creación	51
5. Sencillez	63
6. Equilibrio	83
7. Dependencia	99
8. La muerte	111
Epílogo: ¡Adiós!	133

Agradecimientos

Debido a que comencé a escribir y completé este libro en el acogedor ambiente de St. Barnabas College, mi primera gratitud es para el personal, para el director y su esposa, Howard y Lynne Such, así como para sus residentes y pacientes, y empleados responsables de la enfermería, el cuidado, la administración, el servicio de comida y limpieza, ya que juntos han creado una fértil comunidad cristiana de adoración y comunión, lo cual brinda un agradable contexto para reflexionar y escribir. Cuando en algunas ocasiones estuve concentrado con estas actividades, quizás haya parecido una criatura poco sociable, pero estas personas me han comprendido y perdonado.

Otra comunidad con la que estoy en deuda es la iglesia de St John, en Felbridge; el párroco Stephen Bowen, su esposa Mandy, y los encargados Anne Butler y Malcolm Francis. Cuando no me he sentido con las fuerzas suficientes algún domingo, ellos han dispuesto lo necesario para llevarme a la iglesia y traerme de regreso. Sabían que estaba preparando este libro, y me alentaron a lo largo del proceso.

Aprecio enormemente la destreza editorial de David Stone, y de su auxiliar Eleanor Trotter; otras personas que han contribuido al texto son John Wyatt y Sheila Moore, quienes han enriquecido el capítulo 7 con sus experiencias personales. Peter Harris y Chris Wright me ayudaron con el capítulo 4, y Grace Lam me proporcionó información esencial sobre el ministerio de su difunto esposo (capítulo 5).

Para mí ha sido un aliento permanente recibir la visita quincenal de mis sobrinas Caroline y Sarah, y de mi amigo Phillip Herbert casi con la misma frecuencia. Otros han colaborado conmigo entre bambalinas, por ejemplo John Smith quien navegó pacientemente la red en mi beneficio.

Por último, pero no menos importante, Frances Whitehead, quien se las ha ingeniado para continuar sus visitas semanales y de esa manera mantener al día el constante volumen de correos electrónicos que ella atiende con destreza extraordinaria, además de ocuparse de este manuscrito.

John Stott
Pascua 2009

Prefacio

¿Discípulos o cristianos?

PERMÍTAME EXPLICAR Y JUSTIFICAR EL TÍTULO de este libro, *El discípulo radical*. En primer lugar, ¿por qué ‘discípulo’? Muchas personas se sorprenden al descubrir que los seguidores de Jesucristo son designados como ‘cristianos’ solamente tres veces en el Nuevo Testamento. La mención más importante aparece en el comentario que hace Lucas, de que fue en Antioquía de Siria donde los discípulos de Jesús fueron por primera vez llamados ‘cristianos’ (Hechos 11.26). La ciudad de Antioquía era conocida como una comunidad internacional. En consecuencia su iglesia también era una comunidad de carácter internacional; resultaba apropiado que sus miembros fueran llamados ‘cristianos’, a fin de indicar que sus diferencias étnicas quedaban superadas por su lealtad a Cristo.

Las otras dos menciones de la palabra ‘cristiano’ ofrecen evidencia de que comenzaba a convertirse en un término corriente. Cuando Pablo fue a juicio ante el rey Agripa, y lo desafió en forma directa, Agripa exclamó: ‘Un poco más y me convences a hacerme cristiano’ (Hechos 26.28).

El apóstol Pedro, cuya primera carta fue escrita en el contexto de una persecución cada vez mayor, consideró necesario hacer una diferencia entre aquellos que sufrían ‘como criminales’ y quienes sufrían ‘por ser cristianos’ (1 Pedro 4.16), es decir, porque pertenecían a Cristo. Las dos palabras (cristianos y discípulos) implican una relación con Jesús, aunque tal vez el término ‘discípulo’ es el más fuerte de los dos porque

implica inevitablemente una relación entre alumno y maestro. Durante los tres años de ministerio público de Jesús, los Doce fueron discípulos antes de ser apóstoles, y como discípulos estaban bajo la instrucción de su Maestro y Señor.

En cierta forma, uno desearía que la palabra ‘discípulo’ hubiera continuado en uso a lo largo de los siglos, a fin de que los cristianos fueran conscientes de su condición de discípulos de Jesús y tomaran con seriedad la responsabilidad de estar ‘bajo disciplina’.

En este libro me ocupo de una inquietud, y es que aquellos que proclamamos ser discípulos del Señor Jesús pudiéramos provocar otra vez de su parte aquella advertencia: “¿Por qué me llaman ustedes ‘Señor, Señor’, y no hacen lo que les digo?” (Lucas 6.46). El discipulado genuino es el discipulado que compromete todo el ser, y en ese contexto cobra sentido lo próximo que diré.

El discipulado genuino es aquel que compromete todo el ser.

En segundo lugar, ¿por qué ‘radical’? Ya que uso este adjetivo para describir nuestro discipulado, es importante indicar en qué sentido lo estoy usando. La palabra radical deriva del latín *radix*, raíz. Originalmente parece haberse aplicado como una etiqueta política a ciertas personas, debido a sus perspectivas liberales y reformistas extremas (por ejemplo, el político del siglo XIX William Cobbett). A partir de este uso llegó a aplicarse en forma general a cualquier persona cuyas opiniones fueran a las raíces y cuyo compromiso fuera profundo.

Ahora estamos en condiciones de reunir el sustantivo y el adjetivo y hacer nuestra tercera pregunta: ¿por qué ‘discípulo radical’? La respuesta es obvia. Hay diferentes niveles de compromiso en la comunidad cristiana. Jesús mismo lo explicó al

describir lo que sucede con las semillas de las que habla la Parábola del Sembrador.¹ Las diferencias entre las semillas dependían del tipo de suelo donde caían. De la semilla sembrada en suelo pedregoso, Jesús dijo que no tenían raíz.

La manera en que comúnmente evitamos el discipulado radical es siendo selectivos; es decir, eligiendo aquellas áreas en las que el compromiso nos va bien, y eludiendo aquellas otras que podrían resultarnos costosas. Pero, debido a que Jesús es Señor, no tenemos derecho a seleccionar en qué áreas someternos a su autoridad.

Digno eres Jesús de alcanzar en los cielos
 poder y riquezas y gloria y honor,
 y las bendiciones que darte podemos
 se eleven por siempre a tu trono, Señor.²

Mi propósito en este libro, entonces, es analizar ocho características del discipulado que con frecuencia se descuidan, pero que deberían ser tomadas con seriedad.

Notas

¹ Mateo 13.3-23; Marcos 4.3-20; Lucas 8.4-15.

² ‘Venid, nuestras voces unamos’, Isaac Watts (1674-1748). Traducción José M. de Mora.

1

No al conformismo

LA PRIMERA CARACTERÍSTICA DEL DISCÍPULO radical que quiero presentarle es la de 'no conformidad'. Quisiera explicar por qué. La Iglesia tiene una doble responsabilidad en cuanto al mundo que nos rodea. Por un lado debemos vivir, servir y testificar en el mundo. Por otro lado, debemos evitar que el mundo nos contamine. En consecuencia, no se trata de preservar nuestra santidad escapándonos del mundo y tampoco de sacrificar nuestra santidad conformándonos al mundo.

Tanto el escapismo como el conformismo nos están prohibidos. Este es uno de los temas principales en toda la Biblia: Dios está reuniendo a un pueblo para sí, y nos está convocando a ser diferentes del resto de la gente. 'Sean santos,' ordena repetidamente a los suyos, 'porque yo soy santo' (por ejemplo, Levítico 11.45; 1 Pedro 1.15-16).

Este tema fundacional aparece en las cuatro secciones principales de las Escrituras: en la ley, en los profetas, en la enseñanza de Jesús, y en la enseñanza de los apóstoles. Permítame dar un ejemplo de cada uno. En primer lugar, la ley. Dios le dijo al pueblo por medio de Moisés:

No imitarán ustedes las costumbres de Egipto, donde antes habitaban, ni tampoco las de Canaán, adonde los llevo. No se conducirán según sus estatutos, sino que pondrán en práctica mis preceptos y observarán atentamente mis leyes. Yo soy el SEÑOR su Dios.

Levítico 18.3-4

De manera similar, el juicio que Dios pronunció contra su pueblo por medio del profeta Ezequiel fue: 'No han seguido mis decretos ni han cumplido con mis leyes, sino que han adoptado las costumbres de las naciones que los rodean' (Ezequiel 11.12).

Lo mismo ocurre en el Nuevo Testamento. En el Sermón del Monte, Jesús se refirió a los hipócritas y a los paganos, y agregó: 'No sean como ellos' (Mateo 6.8). Y finalmente, el apóstol Pablo escribió en una de sus cartas: 'No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente' (Romanos 12.2).

Este es, entonces, el llamado de Dios al discipulado radical, a una firme actitud de no conformidad a la cultura que nos rodea. Es un llamado a desarrollar una contracultura cristiana, un llamado al compromiso sin concesiones.

¿Cuáles son las tendencias contemporáneas que amenazan con absorbernos, y a las cuales debemos resistir? Consideraremos cuatro. En primer lugar, el desafío del *pluralismo*. El pluralismo sostiene que todos los 'ismos' tienen su propia validez y el mismo derecho de recibir nuestro respeto. En consecuencia, rechaza la declaración que hace el cristianismo de su condición única y definitiva, y condena como pura arrogancia la pretensión de convertir a una persona (y a todas) a un sistema al que considera simplemente como nuestra opinión.

¿Cómo deberíamos responder al espíritu del pluralismo? Con gran humildad, espero, y sin atisbo alguno de superioridad personal. Pero debemos seguir declarando el carácter único y definitivo de Jesucristo. Él es único en su encarnación (el único y solo Dios-hombre); único en su expiación (sólo él murió por los pecados del mundo); y único en su resurrección (sólo él venció la muerte). Y debido a que en

ninguna otra persona sino solamente en Jesús de Nazaret Dios se hizo hombre (en su nacimiento), cargó con nuestros pecados (en su muerte), y finalmente triunfó sobre la muerte (en su resurrección), Jesús es el único competente para salvar a los pecadores. Ninguna otra persona posee esas calificaciones. Podemos hablar sobre Alejandro el Grande, Carlos el Grande y Napoleón el Grande, pero no podemos referirnos a Jesús el Grande. Él no es Grande, él es Único. No hay nadie como él. No tiene rival ni sucesor.

Una segunda tendencia ampliamente difundida que los discípulos cristianos debemos resistir es la del *materialismo*. El materialismo no es simplemente la aceptación de la realidad del mundo material. Si se tratara de eso, todos los cristianos seríamos

materialistas, ya que creemos que Dios creó el mundo material y puso sus bendiciones a nuestra disposición. Dios también confirmó el orden material

**No se trata de preservar
nuestra santidad
escapándonos del mundo
y tampoco de sacrificar
nuestra santidad
conformándonos al mundo.**

mediante la encarnación y la resurrección de su Hijo, en el agua del bautismo, y en el pan y el vino de la Comunión. No es una sorpresa que William Temple describiera al cristianismo como la más material de todas las religiones. Pero no es materialista.

El materialismo es una obsesión hacia las cosas materiales, y esto podría sofocar nuestra vida espiritual. Jesús enseñó que no acumuláramos tesoros en la Tierra, y nos advirtió contra la codicia. Lo mismo hizo el apóstol Pablo, alentándonos a desarrollar un estilo de vida caracterizado por la sencillez, la generosidad, y el contentamiento, y se refirió a su

propia experiencia de haber aprendido a estar satisfecho en cualquier circunstancia (Filipenses 4.11).

Pablo agregó que 'con la verdadera religión se obtienen grandes ganancias' (1 Timoteo 6.6), y luego explicó 'nada trajimos a este mundo, y nada podemos llevarnos.' Quizás estaba intencionalmente haciéndose eco de lo que había dicho Job: 'Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo he de partir' (Job 1.21). En otras palabras, la vida en la Tierra es un peregrinaje breve entre dos momentos de desnudez. Sería sabio viajar livianos. Nada nos llevaremos. (Diré más sobre el materialismo en el capítulo 5).

La tercera tendencia contemporánea que nos amenaza y ante la cual no debemos rendirnos es el engañoso espíritu del *relativismo ético*.

Por todos lados las pautas morales están debilitándose. Sin duda está ocurriendo en Occidente. La gente está confundida, y no sabe si queda algún valor absoluto en pie. El relativismo ha penetrado en la cultura y está filtrándose en la Iglesia.

El ámbito en el cual el relativismo resulta más obvio es el de la ética sexual, y el de la revolución sexual que ha venido ocurriendo desde 1960 en adelante. Solía aceptarse universalmente (por lo menos en cualquier lugar donde la ética judeocristiana se tomara en serio) que el matrimonio es una unión monógama, heterosexual, de amor, para toda la vida, y el único contexto dado por Dios para la intimidad sexual. Pero ahora, aun en algunas iglesias, se practica ampliamente la convivencia sin el matrimonio, y se deja de lado el compromiso esencial del matrimonio auténtico; además, se acepta y promueve la pareja con personas del mismo género como una alternativa legítima al matrimonio heterosexual.

Jesucristo llama a sus discípulos a resistir estas tendencias, y en cambio obedecer y conformarse a las pautas por él establecidas. A veces se argumenta que Jesús no habló sobre

estas cosas. Pero sí lo hizo. Citó Génesis 1.27 ('Dios creó al ser humano a su imagen ... Hombre y mujer los creó') y Génesis 2.24 ('El hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser'), y dio de esa manera una definición bíblica de matrimonio. Después de citar aquellos pasajes, Jesús les dio su respaldo personal al decir: 'lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre' (Mateo 19.4-6).

Este punto de vista fue juzgado de manera crítica por el reconocido filósofo social y moralista norteamericano Abraham Edel (1908—2007), cuyo primer libro importante se tituló *Ethical Judgement* (Juicio ético), bajo el subtítulo de 'El uso de la ciencia en la ética'.¹

'En última instancia la moralidad es arbitraria,' escribió, y luego agregó unos versos populares:

Todo depende de dónde estás,
 todo depende de cuándo estás,
 todo depende de cómo te sientes,
 todo depende de cómo te criaron,
 todo depende de qué se aprueba,
 lo que hoy está bien, mañana está mal,
 alegría en Francia, tristeza en Gran Bretaña.
 Todo depende del punto de vista,
 Australia o Tombuctú,
 en Roma haz como los romanos.
 Si los gustos coinciden,
 habrá moralidad.
 Pero cuando las tendencias están en conflicto,
 todo depende, todo depende...

Un discípulo cristiano radical no puede estar de acuerdo con esto. Sin duda no debemos ser rígidos en nuestra manera de tomar las decisiones éticas, sino buscar con actitud sensible

la manera de aplicar los principios bíblicos a cada situación. Pero el señorío de Jesucristo es primordial para la conducta cristiana. 'Jesucristo es Señor' es el fundamento de nuestra vida.

La pregunta esencial que enfrenta la Iglesia es: ¿Quién ejerce el señorío? ¿Es la Iglesia quien ejerce señorío sobre Jesucristo, dándose la libertad de editar, de manipular, y de aceptar lo que le gusta y de rechazar lo que no le agrada? ¿O es Jesucristo nuestro Maestro y Señor, de modo que creemos y obedecemos lo que él nos enseña?

Jesucristo todavía nos pregunta: "¿Por qué me llaman ustedes 'Señor, Señor', y no hacen lo que les digo?" (Lucas 6.46). Confesar a Jesucristo como Señor pero no obedecerle es construir nuestra vida sobre la arena. ¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos y los obedece' (Juan 14.21).

He aquí dos culturas y dos sistemas de valores, dos parámetros y dos estilos de vida. De un lado está el modo del mundo que nos rodea; del otro, está la voluntad de Dios agradable y perfecta que él nos reveló.

El discípulo radical tiene pocas dificultades para elegir sus opciones.

Llegamos ahora a la cuarta tendencia contemporánea, el desafío del *narcicismo*.

En la mitología griega, Narciso era un apuesto joven que percibió su reflejo en una laguna, se enamoró de su propia imagen, y finalmente cayó al agua y se ahogó. El 'narcicismo' es el amor excesivo hacia uno mismo, una admiración ilimitada por el propio ser.

En la década de 1970 el narcicismo encontró su máxima expresión en el Movimiento del Potencial Humano, que puso énfasis en la necesidad de la realización personal. En las décadas del '80 y del '90, el Movimiento de la Nueva Era se

trepó al carro del Movimiento del Potencial Humano. Puede considerarse a Shirley McLaine como su sacerdotisa principal, envanecida de sí misma. Según su concepto, las buenas noticias son las siguientes:

Sé que existo; por lo tanto soy.
 Sé que existe la fuerza divina; por lo tanto existe.
 Debido a que soy parte de esa fuerza,
 soy lo que soy.

Esto parece una parodia deliberada de la revelación que Dios le dio de sí mismo a Moisés: 'Yo soy el que soy' (Éxodo 3.14).

El Movimiento de la Nueva Era nos convoca a mirar en nuestro interior, a explorar en nosotros mismos por la solución de nuestros problemas. No necesitamos un salvador que venga de otro lugar; podemos salvarnos a nosotros mismos.

Lamentablemente, parte de esta enseñanza ha penetrado en la Iglesia, y algunos cristianos enseñan que no basta con que amemos a Dios y al prójimo sino que debemos amarnos a nosotros mismos. Este es un error, por tres razones. Primero, Jesús se refirió al 'primer y gran mandamiento', y al 'segundo', pero no mencionó a un

¡Sacrificarse uno mismo en servicio a uno mismo sería un total absurdo!

tercero. En segundo lugar, el amor a uno mismo es una de las señales de los últimos tiempos (2 Timoteo 3.2). Y tercero, el significado del amor *agape* es el sacrificio de uno mismo en servicio a los demás. ¡Sacrificarse uno mismo en servicio a uno mismo sería un total absurdo! ¿Cuál debe ser, entonces, la actitud hacia nosotros mismos? Debe ser una combinación entre la propia aceptación y la propia negación: confirmar en nosotros todo aquello que pertenece a la creación y a la redención, y negar todo aquello que proviene de la caída.

Es un gran alivio abandonar la preocupación enfermiza hacia uno mismo, volvernos hacia los saludables mandatos de Dios (reunidos y confirmados por Jesús), y amar a Dios con todo nuestro ser y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Dios quiere que su Iglesia sea una comunidad de amor, de adoración, y de servicio.

Todo el mundo sabe que el amor es lo más grande que existe, y los cristianos sabemos por qué: porque Dios es amor.

El cortesano español del siglo XIII Raymond Lull (misionero a los musulmanes en África del Norte) escribió que 'el que no ama, no vive'. Vivir es amar, y sin amor la personalidad humana se desintegra. Por eso todos buscamos vínculos de amor auténtico.

Hemos considerado las cuatro tendencias seculares principales que amenazan con envolver a la comunidad cristiana. Ante ellas, se nos llama a practicar un no conformismo radical, en lugar de una mentalidad débil y conformista. Contra el desafío del pluralismo debemos ser la comunidad que declara la verdad, y defender el carácter único de Jesucristo. Contra el desafío del materialismo, debemos ser una comunidad peregrina que vive con sencillez. Contra el desafío del relativismo, debemos ser una comunidad de obediencia. Contra el desafío del narcicismo, debemos ser una comunidad de amor.

**Vivir es amar, y sin amor
la personalidad humana
se desintegra.**

No debemos ser como juncos sacudidos por el viento, inclinados a los arrebatos de la opinión pública, sino inmovibles como las rocas en los arroyos de la montaña. No debemos ser como los peces que flotan con la corriente (porque 'solo los peces muertos nadan con la

corriente, como expresó Malcolm Muggeridge), sino que debemos nadar contra la corriente, aun contra la corriente cultural predominante. No debemos ser como camaleones, esos reptiles que cambian de color según su ambiente, sino distinguirnos visiblemente en el entorno.

¿Qué debemos ser, entonces, los cristianos, si no debemos ser como los juncos, ni como los peces muertos, ni como los camaleones? ¿Es la Palabra de Dios solamente negativa, indicándonos que debemos evitar ser conformados a quienes nos rodean en el mundo? No. Su Palabra es positiva. Debemos ser como Cristo, 'transformados según la imagen de su Hijo' (Romanos 8.29). Y eso nos lleva al próximo capítulo.

Notas

¹ Transaction Publishers, 1955, p. 16.

Durante los tres años de ministerio público de Jesús, los Doce fueron discípulos antes de ser apóstoles, y como discípulos estaban bajo la instrucción de su maestro y señor. El término 'discípulo' implica una relación entre alumno y maestro. Si el uso de la palabra 'discípulo' hubiera continuado a lo largo de los siglos, los cristianos seríamos más conscientes de nuestra condición ante Jesús y de la responsabilidad que implica.

Un desafío a vivir el discipulado genuino, que compromete todo el ser.

John Stott hace un análisis de ocho características del discipulado que con frecuencia se descuidan: conformismo, semejanza a Cristo, madurez, cuidado de la creación, sencillez, equilibrio, independencia y muerte.



John Stott es uno de los predicadores y líderes cristianos de mayor prestigio en nuestros días. Es pastor y autor de más de 40 libros traducidos a más de sesenta idiomas. Con sabiduría y autoridad, comparte las enseñanzas bíblicas de una forma profunda pero a la vez práctica y directa. Sus escritos son joyas en cualquier biblioteca y obligatorios para quien desee acercarse al texto bíblico con una lectura fiel y seria.

CERTEZA
UNIDA

ANDAMIO



EDITORIAL LÁMPARA

Certeza
Argentina



Ediciones PUMA

Crecimiento espiritual
Discipulado y nuevos creyentes

ISBN 978-950-683-168-4



9 789506 831684